



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO  
"REDEMPTORIS MATER"  
BRASILIA

TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759  
e-mail adrmater@terra.com.br

Brasilia noviembre 2014.

Queridos hermanos:

El Señor Jesús, que se hace Niño para poder salvarnos del pecado y de la muerte, os conceda un Adviento y una Navidad muy felices.

Es nuestra última comunicación de este curso. Si echamos la vista para atrás, vemos la Gracia del Señor, su Amor y su Misericordia, en todos los acontecimientos vividos este año.

El mes de octubre comenzó con la confraternización de los tres seminarios diocesanos: el Seminario Mayor Nuestra Señora de Fátima, el Propedéutico de San José y el Redemptoris Mater. Esta vez la reunión se realizó en nuestra casa. Comenzamos con la proyección de algunos videos, siguió un lanche, continuamos con las exhortaciones de nuestro Sr. Arzobispo y de su Obispo auxiliar Mons. José Aparecido, y acabamos rezando juntos las Vísperas. Estos encuentros, que realizamos en cada semestre intentan que nos conozcamos cada vez mejor y, por tanto, vivamos mejor la comunión que, después, como presbíteros, ejerceremos en la Diócesis.

El día 10, en solemne liturgia eucarística, fueron admitidos *Ad Ordines* los seminaristas Felipe, Sebastião y Mateus da Costa. En la misma celebración fueron instituidos acólitos José de Paula, José Fernando, João Antonio, Isaac Silva, Mateus Pereira, André y Manuel Leónidas. Son pequeños, pero importantes y significativos pasos, que acercan a los candidatos a la Ordenación Presbiteral.

El día 12 participamos junto con todo el Pueblo de Dios de la fiesta de la Virgen Aparecida, Patrona de Brasil y de Brasilia. Después de la solemne Eucaristía se realiza la Procesión con la Virgen María y se reciben tres bendiciones: para los enfermos, para los políticos y para la familia.

El día 21 organizamos, como todos los años, el homenaje a nuestras "lavanderas". Son las hermanas de cada comunidad que, en un servicio callado y amoroso, lavan las ropas de los seminaristas. Son siempre fieles a la celebración eucarística, donde nos impresionan por sus "resonancias", hechas con sencillez, con humildad, mas con una profunda sintonía con la Palabra proclamada. Acabamos con la cena y los cantos de agradecimiento. Traemos cada año para ellas un pequeño recuerdo de la ciudad de Roma.

El día 24 tuvo lugar en el Aula Magna la presentación del libro "Familia, nueva señal de los tiempos", del P. Rafael Solano, Profesor de la PUC de Londrina. La exposición del P. Rafael fue entretenida y muy educativa. La verdad es que este tema está ahora de mucha actualidad por la celebración en Roma del Sínodo de la Familia.

Otro homenaje que hacemos cada año tiene como protagonistas a los que trabajan en el área de la salud y que tanto nos ayudan en el Seminario: médicos, dentistas, oculistas, enfermeras... Lo hacemos en contexto de Vísperas y acabamos también con una cena, unos cantos, y la entrega de los regalos. El mismo ritual seguimos con los responsables de las Comunidades donde caminan los seminaristas. Con ellos hacemos una primera reunión al inicio del curso para poder entrar en comunión y colocarnos de acuerdo en la forma en que cada uno ayudará en la formación de los futuros presbíteros. Al final del año escolar es deber de gratitud

tener este detalle de amor con ellos.

El mes de noviembre es pródigo en celebraciones. Comienza con la Solemnidad de Todos los Santos, que este año fue presidida por el P. Jonathan Matchimura, formado en esta casa y actualmente itinerante en Amazonas. Los formadores de la casa estábamos participando con el equipo responsable del Brasil, en el Encuentro de Catequistas del Camino Neocatecumenal. Fue una convivencia maravillosa. Éramos más de 400 hermanos que formamos parte de los equipos que, actualmente, están dando catequesis en diversas parroquias de la Diócesis.

Inmediatamente llega la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos. Y, al día siguiente, la Fiesta de Nuestro Santo Patrono San Martín de Lima. Mons. José Aparecido, que es el Obispo auxiliar encargado de modo especial de los Seminarios, nos presidió la Eucaristía. Tuvimos la alegría de ver concelebrando muchos presbíteros, que fueron alumnos aquí y que nos acompañaron en un clima muy agradable de comunión y agradecimiento. Después es tradicional también el “churrasco” con el que P. Toni nos obsequia y que cada año se supera.

No han dejado de llegar visitas. Nos acercamos a los 3.000 visitantes. Hemos recibido 150 niños de Primera Comunión de la Parroquia Inmaculada Concepción de Sobradinho; 40 confirmandos de Nuestra Señora de la Esperanza (Asa Norte); 70 más de San Pedro Apóstol de Ceilândia; 70 jóvenes de perseverancia de Nuestra Señora Aparecida de Samambaia. Celebró la Eucaristía con nosotros la octava comunidad de Sobradinho. Y llegaron también las Comunidades que están en la etapa del Padre Nuestro: Parroquia San José Obrero de Londrina, Parroquia Nuestra Señora de la Salud y Parroquia San Pedro Apóstol de Ponta Grossa (Paraná), Parroquia de San Sebastián (Guará-SP), Santa Rita de Casia (Sales de Oliveira-SP), Catedral Divino Espirito Santo (Umuarama-PR), Parroquia Nuestra Señora Aparecida (Francisco Alves-PR), Parroquia Nuestra Señora del Monte Negro (Jundiá-SP) y Parroquia San Pablo Apóstol (Cajamar-SP).

Como saben, nuestro Centro de Estudios filosófico-teológicos, está afiliado a la Universidad Lateranense de Roma, lo que nos permite hacer los exámenes para obtener el Bachiller en Teología. El año pasado lo consiguieron cinco candidatos y este año, se presentan ocho nuevos aspirantes al Título.

Muchos acontecimientos esperamos vivir todavía en el mes de noviembre, como la inauguración y bendición del Belén, antes de Adviento, ya que en Navidad estaremos fuera, la inauguración de la Casa de Convivencias Sagrada Familia de Nazaret, que ya está en funcionamiento acogiendo a tantas comunidades y hermanos que van allí a hacer sus convivencias y que se destaca por su belleza, por su acogida y estética.

Al día siguiente comenzaremos nuestras vacaciones. Los seminaristas podrán disfrutar un mes del ambiente familiar y comunitario y otro mes ayudarán en algunas parroquias, acompañando el trabajo del párroco y ayudando en la evangelización.

Os manifestamos a todos nuestro agradecimiento por la ayuda recibida, tanto espiritual como material. Nos encomendamos a vuestras oraciones. Y, en nombre de los seminaristas y de todo el equipo formativo, os deseamos una Santa y Feliz Navidad y un Nuevo Año 2015 lleno de las gracias y bendiciones del Señor.

Que María, Reina de los seminaristas, Estrella de la Evangelización, nos geste a todos en la fe y nos ayude a progresar en el Camino de nuestra Iniciación Cristiana.

Un abrazo muy fuerte,

P. Paulo de Matos Félix  
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga  
Rector

## Experiencia del Padre Francesco, itinerante en Boston.

Brockton, 12.10.2014

Querido Padre Juanjo,

¡La Paz!

Finalmente encuentro un poco de tiempo para enviar mis noticias. Cuando era seminarista me lamentaba porque decía que necesitaba un día de veintiocho horas para hacer todo lo que me hubiese gustado hacer; como Padre la cuestión no mudó mucho, tal vez empeoró, ¡mas el día continua de veinticuatro!

Lo primero es que estoy muy feliz en la misión en que Dios me ha colocado. No es que falten los sufrimientos, unos por mis pecados y los propios de la misión, mas la “presencia” de Dios es constante.

Nuestra *Missio ad Gentes* de Brockton está finalmente completa. Ha llegado la última familia de California. Ahora somos seis familias (cuatro de España y dos de California), tres hermanas americanas, mi *regula*, un seminarista indiano y yo. ¡En el último mes nacieron dos bebés, entonces, con los hijos, somos cuarenta y seis! ¡Una buena comunidad! ¡Ahora cuando vamos a rezar juntos en las calles o en los parques, con todos estos niños, llamamos bastante la atención!

¡Personalmente, busco ir de *Traditio* casi todos los días! Tengo que colocar en mi mochila tres biblias: en inglés, en español y en portugués. Aquí se encuentra de todo. ¡Todavía no aprendo el francés, mas con todos los haitianos que tenemos, no estaría mal! Descubrí que tener que dar razón de mi fe, cada día, a personas desconocidas, además de ser un modo estupendo de anunciar el amor de Cristo en busca de la oveja perdida, fortalece mi fe y “cura muchas de mis neurosis”. ¡Aconsejo a todos mis hermanos Padres a experimentar si es verdad! ¡Salir todos los días si es posible una hora! Parece una locura con tantas cosas por hacer. Al principio es duro, mas es verdad que, a lo largo del camino, Dios concede gracias increíbles. A veces las personas parecen esperar nuestra llegada. Coloco solamente dos ejemplos. El primero es el de un hombre muy anciano que encontramos en un lugar donde era muy difícil entrar. Él me dijo que había estado rezando para que Dios enviase alguien, porque se encontraba en pecado mortal. Llamamos a su puerta, él agradeció mi presencia y me pidió confesión. La segunda, fue una señora cabo-verdina que encontré en su casa muy enferma. Volví a visitarla para darle la Unción de los enfermos y, “curiosamente”, se curó. Cuando volví a visitarla me pidió que fuese a visitar una amiga suya también enferma: estaba convencida que fui yo que la curé. También esta segunda señora (que continúa enferma), me envió a visitar una tercera. En los últimos meses, casé a la nieta de esta última persona, que vivía amancebada y bauticé a su hijo. Esta historia se tornó “famosa” aquí entre nosotros y ahora, los hermanos cuando me encuentran me preguntan siempre si tengo un minuto para curar alguna enfermedad. De cualquier manera, lo que más me ha gustado de la experiencia de la primera señora fue que, después de algunos meses de visitarla, volvió, después de mucho tiempo, a confesarse y a comulgar ¡Podría sinceramente escribir muchas páginas, contando nuestras visitas por las casas!

Para “empeorar” un poco mi situación, a inicios de Junio me colocaron como Administrador de la Parroquia en la que estaba como Vicario. ¡Puedes imaginar con qué alegría recibí la noticia! Dudé un poco del discernimiento del Espirito Santo... ¡Yo nunca me habría colocado! Continúo bastante flojo en Inglés, ya en Español el milagro se dio (¡los italianos, como diría el Pe. Paulo, están acostumbrados a los milagros!). Entiendo a los hispanos y ellos me entienden ¡Sin haber estudiado esta lengua! Para mí es suficiente. El primer problema de este nuevo servicio que Dios me confió fue que pensaba que tenía que salvar la vida de mis parroquianos ya en el primer mes. ¡Me había olvidado de que hace dos mil años atrás ya había venido alguien para resolver este problema! Puedes imaginar cómo estaba la cosa. Ahora ya estoy más tranquilo, si es que se puede usar esta palabra en mi caso. Me gusta mucho

acompañar la vida de los parroquianos, una realidad de muchos inmigrantes. El único problema, como decía al principio, es el tiempo. ¡Con las dos misiones, Dios me permite hacer como el Padre Pío, bilocándome, o me concede aquellas cuatro horas a más de las que hablaba al principio de esta carta! En la parroquia, tenemos también dos pequeñas comunidades. Aquí la evangelización no es fácil, vivimos en un discreto “desierto existencial”.

Para ayudarme ha llegado un padre de Zambia, ordenado en Camerún. Ahora en casa somos un africano, un indio (de la India) y yo, más dos seminaristas itinerantes de Estados Unidos y España ¡Falta solamente Australia! Buscamos rezar siempre juntos y una vez a la semana tenemos nuestra *Scrutatio*. Sin estas prioridades pienso que ya podíamos cerrar la casa. A veces la presión es grande. El lugar no es fácil, es muy violento y lleno de problemas. Hoy me llamaron para rezar sobre el cuerpo de un joven de veinticinco años que habían asesinado cerca de nuestra parroquia.

Me ha impresionado la cantidad de niños que vinieron para el catecismo, casi doscientos, que es mucho para lo acostumbrado en la parroquia, nada si pensamos en cuántas personas viven en esta ciudad. Muchos niños no conocen ni el Padre Nuestro. La situación de las familias, si así podemos llamar a muchas situaciones, es trágica. Visitando las casas es muy difícil encontrar una “familia normal”. Esperamos llegar a los padres por medio de estos niños y al resto de las familias. ¡Vamos a ver lo que Dios permite!

Acompaño la vida del Seminario de Brasilia en la web. Me han gustado mucho las fotos de la Jornada de Puertas abiertas. Solamente una curiosidad. ¿Mi amigo João Baptista continúa Padre o ya fue excomulgado? Es broma, ¡el show que dieron con los seminaristas fue muy divertido!

Querido Padre, disculpe el tamaño de la carta, no me gusta escribir mucho, pero pienso que para mis hermanos seminaristas es importante saber para qué se están preparando y, más o menos, qué es esta “Nueva Evangelización” inaugurada por San Juan Pablo II. Resumiendo, “perder la vida” donde Dios nos coloca.

Yo continuo grato al Señor y al equipo formativo del Seminario por todo lo que recibí cuando era seminarista y que, hoy, me ayuda mucho en mi ministerio.

¡Recen por mí!

Un gran abrazo a todos y... *God bless you*

Francesco.

### **Experiencia del seminarista Vanja, itinerante en la Región Oeste de São Paulo.**

Querido padre Juanjo,

¡La paz de Cristo!

Llegué el 10 de septiembre a Zagreb para vivir el segundo escrutinio con mi comunidad. Además de contar un poco la experiencia de este último mes, me gustaría compartir contigo la experiencia de los últimos días de misión en Brasil.

Experimenté que Dios me ama, no sé cómo esto aconteció. Pienso que cuando dejé de verme como el centro de mi vida fui capaz de ver la acción de Dios en mi existencia, con esto el amor. Este amor consiste en que yo, que soy un desgraciado, orgulloso, que siempre procuraba mi propio bien, incapaz de amar, fui capacitado por Dios para amar. O sea, Dios comparte conmigo su naturaleza divina. Este amar da sentido a mi vida y me hace feliz. Vi que soy capaz de cosas terribles, sinceramente lo digo, no hay cosas que sea incapaz de hacer. Pero esto no me escandaliza más, porque de mí mismo no pueden salir cosas buenas, mas en la medida en que dejo a Dios actuar en mi vida puede darse algo bueno. Veo que todavía es bastante complicado amar, muchas veces procuro salvar mi vida. Pero muchas cosas cambiaron, por ejemplo, en este último mes que estuve en casa, cuando era posible, fui a misa. Sabiendo que no rezo muy bien cuando estoy solo, procuré ir todos los días a rezar con un Padre. También recé cuando estuve solo, casi todos los días. Esto ya es una victoria de Jesucristo en mi vida.

Hace dos semanas fui escrutado y fue muy bueno. Lloré mucho, principalmente porque vi cuánto Dios me ama. Pensé que los catequistas iban a acabar conmigo, pero fueron muy misericordiosos. De nuevo Dios me mostró que sus pensamientos no son los míos.

Este final de semana recibí la convivencia de inicio de curso con el P. Giacomo. La convivencia fue muy buena. Conseguí hablar un poco con el P. Giacomo y él me mandó a Servia. Hoy mi comunidad terminará de hacer el escrutinio, la otra comunidad que es más antigua y que hizo con nosotros la convivencia todavía no acaba, pero parece que no necesito escuchar sus escrutinios. Por eso ya el miércoles iré a Servia, a una ciudad llamada Nis. Estaré allí con un Padre. No sé mucho aún. Quería quedarme un poco más en casa, pero veo que no es prudente para mí. Tuve muchos combates en este tiempo y también bastante caídas.

Creo que es esto más o menos, intentando hacer la voluntad de Dios cada día.

Reza por mí que soy un pecador, rezaré por ti y por el Seminario.

Vanja.

### **Experiencia del seminarista Rafael, itinerante en la Parroquia Santo Antonio de São Paulo.**

La Paz

Caro Pe. Juanjo,

Te escribo esta carta para dar brevemente la experiencia de lo que el Señor me ha permitido vivir hasta aquí. Adelanto que lo que he experimentado es que vivir para Cristo es vivir intensamente, una constante aventura, y eso no tiene precio.

En el primer semestre fui enviado a un equipo de catequistas responsable por la región oeste del Paraná (Foz-Cascavel-Campo Mourão...). Realizamos muchas convivencias, prácticamente una cada fin de semana. Recorrimos miles de kilómetros para llevar Cristo a los hermanos.

A pesar de que puede parecer desgastante, confieso que la alegría de ver la intensidad con que los hermanos recibían a Cristo era animador. De hecho la lógica del cristianismo es verdadera: perder la vida = ganar la vida.

Pude ver de cerca lo que es amar al enemigo (a pesar de que yo no lo consiga), pues conocí personas que me mostraron a Cristo. Cito el ejemplo de una viuda a quien le asesinaron el marido y perdonó a tal punto al asesino, que retiró hasta el proceso civil, de modo que el ejecutor del crimen no fue a prisión. ¡Impresionante!

Esto no es nada comparado con la misericordia de Dios, que permite que yo, un grande pecador, viva todo esto. Por otro lado también tuve muchas experiencias de la carne: “filé de chorizo”, picaña, costillas y muchos asados... sin hablar de que pude visitar las “Cataratas de Iguazu”, la hidroeléctrica de Itaipú, anduve de helicóptero y hasta visité un templo budista y una mezquita. También la comunión que pude experimentar con el equipo me ayudó mucho, de hecho es maravilloso el amor entre los hermanos.

En la convivencia de Itinerantes en Junio fui enviado a São Paulo, a la parroquia Santo Antonio, con el P. Marcos Luis, y a mediados de Julio me mudé para acá. Esa fue otra sorpresa. No esperaba salir de Foz tan pronto, y la creatividad divina, para no decir providencia, me mandó para el lugar que menos me gusta en Brasil (por no decir otra cosa).

Al comienzo fue difícil entrar en la misión aquí, vine armado hasta los dientes de preconcepciones y de racionalizaciones. Algunos ejemplos: aquí la contaminación es extrema, hay mucho ruido (dormir por la noche es un milagro), tenía una interpretación errada de la frase “la parroquia es una institución fracasada”, y no sabía lo que iba a acontecer.

La verdad es que este fue el lugar providencial para comenzar a aprender lo que es entrar en la voluntad de Dios, de modo especial cuando está totalmente contra la mía. Poco a poco exponer todo esto al P. Marcos me fue ayudando y, sobretodo, ver el sufrimiento de las personas comenzó a mostrarme que la vocación que Dios me dio es para los demás y no para mí.

La familia en misión también me ha ayudado bastante. Entrar en el sufrimiento y en la persecución junto a ellos (con el Padre y con mi *regula*) me hizo ver cuán inmaduro soy, y cuánto desperdicio mi vida y mi tiempo cuando quedo preso a mí mismo y a lo que “me gusta o no me gusta”.

Y cuando ya estaba comenzando a entrar en la “voluntad de Dios” y a acostumbrarme al trabajo de subsecretario parroquial, de *regula* del Padre y de todo, la creatividad de Dios me prepara otra sorpresa: ser enviado a Porto San Giorgio. Ahí mi mundo cayó, no sé si de alegría o de miedo, mas cayó.

De hecho, ir a la convivencia, pasar por Roma, salir un poco de lo “pueblerino”, fue una experiencia magnífica. En la rueda de experiencias del cuestionario pude rever mi historia y ver de dónde Dios me sacó, y esto solo hizo aumentar mi gratitud hacia Él.

Pude ver que dejar mi familia, dejar la universidad, dejar a mi novia y principalmente dejar mis seguridades fueron frutos de la gracia de Dios y de su misericordia. No puedo decir que tengo fe, solamente puedo decir que Dios es quien ha tenido misericordia de mí.

Mirando todo lo que he vivido este año, tengo que concordar con que todo fue providencial para ser enviado a Francia, un país por el cual, infantilmente y sin conocerlo, nutría el mismo sentimiento que tenía por São Paulo (capital).

Debo decir que el Espíritu Santo en el momento de la Merkabá hizo un excelente trabajo: yo dije sí y salí corriendo y ni sabía para dónde estaba yendo. Mas después, cuando aterricé, me sentí extremadamente feliz de haber sido enviado a Montpellier. Ahora estoy esperando los documentos para sacar el visado, pero no tengo prisa, aprendí que todo sucede en el tiempo de Dios.

Estas son apenas algunas pequeñas experiencias que pude vivir. Si fuese a escribir todo, daría para hacer un libro, muy bonito dígame de paso... rsrs

Mas de todo esto, lo que ha quedado en mi corazón es el tamaño de la generosidad, del amor y de la misericordia de Dios, que no me trata como merezco, ni tampoco como exigen mis faltas.

Si lee esta carta en público, me despido deseando la Paz de Cristo a todo el equipo formativo, de modo especial a las hermanas en misión, y a los hermanos (de batalla) seminaristas.

Atentamente,  
Rafael Nascimento.